

limiento para con Dios, que me conseguirás de su Magestad las gracias que te he pedido: por tu preciosa muerte y por la inmensa felicidad que disfrutas, no me abandones en las tribulaciones y borrascas de mi vida; ántes bien, mírame con ojos compasivos, sostenme en las buenas resoluciones que he formado en estos dias, de imitar tus esclarecidas virtudes, para que arrepentido de mis culpas y perseverando en el bien obrar hasta el último instante de mi vida, merezca despues verte y acompañarte en el cielo. Amen.



FONDO EMETERIO  
VALUADO EN \$100.000.000

**OFRECIMIENTO DEVOTISIMO**

DE LA SAGRADA PASION

DE

**NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.**

FOR LAS

**BENDITAS ANIMAS**

**DEL PURGATORIO.**

Esta santa Devocion, tan útil para los Fieles, como provechosa para las Benditas Animas del Purgatorio, se distribuye por los siete dias de la semana.

A fin de glorificarlas, dirige y reimprime estos devotissimos Ofrecimientos *un humilde esclavo y devoto suyo.*



**MEXICO:**

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,  
calle de Santo Domingo núm. 12.

**1845.**





El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, concedió 200 dias de Indulgencia á todas las personas que rezaren devotamente estos Ofrecimientos.

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



### EXHORTACION.

Siendo santo y provechoso el pensamiento de rogar á Dios por las benditas Almas del Purgatorio, para que sean libres de la prision en que las tiene la Divina Justicia, santo y provechoso será el poner en ejecucion tan loable pensamiento, no admite duda. Si llegase uno de nosotros á las puertas del Purgatorio, y viese á sus Padres, Abuelos, Hermanos, Parientes y Amigos, padeciendo en aquellos terribles calabozos intolerables é indecibles penas, y que haciéndole cargo de su descuido le decia: *compadeceos de mi, compadeceos de mi, á lo menos mis amigos, que la mano de Dios me castiga: ¿qué hiciera por librarles, ó siquiera por aliviarles de tan horrosos tormentos? ¿Mas qué no hiciera el que (por mucha misericordia de Dios) tomara á buen partido verse en aquella Cárcel, y con cierta ciencia y esperanza firme de gozar de Dios en perpetuo descanso por toda la eternidad?*

Pues, católico, considérate por un breve rato que usando Dios contigo de misericor-



dia, por la devocion á su Santísima Pasion y Muerte, te depositó en la horrible cárcel del Purgatorio, y te véis arder en aquel fuego que no se consume, y tan activo y voráz, que todos los incendios y volcanes del mundo son como un refrigerio suave para con su ardor. ¿Qué quisieras que entonces hicieran por tí tus parientes y amigos? Pues eso mismo haz tú ahora por las Benditas Almas del Purgatorio. *Pues con la medida que midieres serás medido.*

El bien que en esta vida hicieres por ellas, permitirá Dios se haga por la tuya cuando en el Purgatorio estés: mira que estima mucho Dios que se acuerden de sus queridas Esposas las Benditas Animas, *pues los misericordiosos (con aquellas afligidas Almas) alcanzarán de Dios misericordia, y los que no fueren misericordiosos, sin misericordia serán juzgados.* Sembremos con bendicion, y cogemos con abundancia los frutos. Seamos misericordiosos con las Benditas Animas, que Dios lo será con las nuestras. Oigan al Espíritu Santo, que dice por boca de David: *bienaventurado el que cuida del pobre y necesitado, (¿quién lo es mas que las Benditas Animas del Purgatorio?) que en el dia malo lo librará el Señor.*



### DOMINGO.

*Ofrece los gravísimos afanes, tormentos, angustias y dolores que padeció el Señor en el Huerto, diciendo:*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, uno por uno, todos los tormentos de vuestra Pasion santísima, la muerte penosísima de la Cruz, y la preciosa Sangre que derramasteis por la salvacion eterna de nuestras almas. *Ahora dirás: Alabado seais, mi Dios, etc. repitiéndolo en todos los ofrecimientos.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del purgatorio, aquellos grandes pasmos y terrores que asaltaron vuestro angustiado Corazon en el Huerto; porque representándose al vivo de la imaginacion todos los martirios que el dia siguiente habiais de padecer, os comprendisteis en el cuerpo y en el alma de un mortalísimo pavor.



Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella tan fiera tristeza que os ocasionó el horror de la muerte que os amenazaba, faltandoos muy poco para espirar de dolor, como lo expresasteis á vuestros amados discípulos, con aquellas palabras: *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel acto humilde y devoto con que en las mas graves angustias, queriendo orar á vuestro Eterno Padre, os pusisteis de rodillas postrado sobre la tierra, por reverencia del Padre, y por las mortales ansias y congojas que oprimian á vuestro piísimo corazón.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella Oracion resignada con que pedisteis á vuestro Eterno Padre que si era posible os dispensase el amargo cáliz de vuestra muerte, y conformando vuestra humana voluntad con la divina, dijisteis: *Non mea voluntas, sed tua fiat.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella vuestra ardiente caridad con que visitasteis á vuestros amados Discípulos, estando anegado en un mar de angustias, exhortándolos á la vigilancia y la oracion, para que de la tentacion no fuesen vencidos.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella confortacion misteriosa que os hizo el Angel, hallándose vuestra Alma Santísima llena de tantas congojas y dolores, que bastaban á quitaros la vida.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel gran conflicto que os puso en mortales agonias, explicando vuestra grande afliccion con aquellas palabras: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella firme perseverancia en la oracion, estando en el colmo de vuestras aflicciones, agonizando en mortales angustias por el remedio y salvacion eterna de los pecadores.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella sagrada y preciosa Sangre, que á fuerza del interno dolor sudasteis en tanta abundancia, que corrió hasta la tierra.



## LUNES.

*Ofrece las penas y tormentos que padeció el Señor, desde que fué preso hasta que lo presentaron al Pontífice Anás, diciendo:*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella prontitud de ánimo que mostrasteis para morir, cuando levantandoos de la oracion, bañado del sudor de Sangre, salisteis á encontrar á vuestros enemigos, diciendo que vos erais aquel á quien ellos buscaban.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, el gran dolor que sentisteis por la gravísima culpa de la traicion de Judas, vendiendoos á los Judios por treinta dineros; y con el fingido ósculo de paz entregandoos en manos de vuestros enemigos: dolor tan agudo y sensible, que es uno de los mayores que atravesaron vuestro piadosísimo corazon.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos actos de heroica piedad con que disteis lugar á vuestros crueles enemigos para que se levantasen de la tierra, y curasteis la oreja que vuestro fervoroso Discipulo habia cortado con zelo de vues-

tra defensa, al indigno siervo del Pontífice, que os venia á prender.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella gravísima tribulacion que padecisteis cuando fuisteis embestido en el Huerto de tanto número de Soldados, y os prendieron y ataron con inhumana crueldad, que es imposible comprenderla con humano discurso.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella vuestra admirable paciencia, con que sufristeis tantos golpes, oprobios y baldones, hasta arrancaros los cabellos de vuestra Sacrosanta Cabeza, estando vos como Cordero humildísimo, sin responder palabra alguna.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos actos internos que en medio de las opresiones haciais de amor de Dios, de tolerancia y resignacion, ofreciendo siempre al Eterno Padre todos aquellos malos tratamientos que os hacian, en satisfaccion de nuestros pecados.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel dolor vivísimo que os atravesò el corazon cuando en medio de tales tribulaciones os hallasteis solo y abandonado de vuestros mas caros amigos; los cuales cuando os vieron preso y atado huyeron todos.



Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, aquellas aflicciones y dolores que sufristeis desde el Huerto hasta la Casa de Anás, por tantos golpes que os daban, y las blasfemias que os decían los verdugos, haciendos caminar con tanta prisa y desprecio, por fuera y dentro de la Ciudad.

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, aquel acto de humildad y mansedumbre, cuando delante del Pontífice Anás estuvisteis con las manos atadas, en forma de reo, oyendo los cargos que os hacían, y las falsas acusaciones que daban contra vos, como si fuerais el hombre mas facineroso y mas malo del mundo.

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, aquella cruelísima bofetada que os dió aquel hombre vilísimo, con tan infernal furia, que os desfiguró la mejilla, y la indecible paciencia y mansedumbre con que hablasteis á aquel indigno Pontífice.

**MARTES.**

*Ofrece los tormentos que el Señor padeció en la noche de su Pacion en Casa de Caifás, diciendo:*

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las

**Almas del Purgatorio**, aquel grande ultrage con que fuisteis llevado y puesto en la presencia del Pontífice Caifás, quien os recibió con una infernal indignacion, hecho blanco de sus iras, y de los ministros y soldados que estaban con él.

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, las acusaciones inicuas y falsos testimonios que os levantaron aquellos hombres vilísimos, no habiendose verificado cosa alguna contra vuestra inocencia.

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, aquel admirable silencio vuestro, no respondiendo ni una palabra para defenderos de tantas falsedades, injurias y calumnias como os imponían, dejándonos con eso un ejemplo admirable para seguiros en nuestras adversidades.

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, aquel torpe y escandaloso conjuro que os hizo el soberbio Caifás, para que respondieseis si erais Hijo de Dios; á quien con profundísima humildad, por reverencia del Padre, respondisteis que sí, y que con grande Magestad vendriais á juzgar al mundo.

Yo os ofrezco, **Dulcísimo Jesús**, por las **Almas del Purgatorio**, aquella injuriosa afrenta que os hicieron aquellos Ministros inferna-



les, despues de haber oido vuestra respuesta, y debiendo postrarse y adoraros como verdadero Dios, os publicaron por blasfemo y hombre merecedor de una afrentosa muerte.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel rabioso furor con que los pérfidos Judios os embistieron, despues que concedisteis ser Hijo de Dios vivo, hiriendo con crueles bofetadas vuestro Divino Rostro, y maltratando vuestro Cuerpo Santísimo con fieros golpes, llevando con tanta mansedumbre estas ofensas horribles, que no se oyó el menor lamento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel oprobio vilísimo de escupiros en vuestro Soberano Rostro, con tantas y tan hediondas salivas, que no se hallan palabras para esplicar tan gran desprecio.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella injuriosa burla y mofa con que os trataron los pérfidos Judios cuando os vendaron los ojos con un paño muy sucio, y dandoos muchos golpes, decian: *Profetiza y adivina quien te ha dado.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, las tres negaciones ingratas de vuestro Apostol San Pedro, y la grande compasion que de él tuvisteis, cuando con tanta piedad le mirasteis, que volvió en sí,

se delió y comenzó á llorar amargamente su pecado.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del purgatorio, todas aquellas penas y ultrages que padecisteis en toda aquella tristísima y funesta noche, habiendo quedado al arbitrio de vuestros enemigos y de gente vilísima para ser atormentado á su voluntad; no cesando de affigiros con todos aquellos géneros de tormentos, afrentas y desprecios que quisieron con su diabólica crueldad.

### MIERCOLES.

*Ofrece los tormentos y desprecios que el Señor padeció en Casa de Pilato y Herodes, hasta el grande tormento de los crueles azotes, y dirás con devocion lo siguiente.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas tres falsas acusaciones que los Judios dieron contra vos á Pilato; esto es, que engañabais á los Pueblos, que mandabais no se pagase tributo al Cesar, y que os haciais Rey de los Judios.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella grande humildad con que os dejasteis llevar atado por las



calles públicas de Jerusalén, y presentaros como á malhechor al Rey Herodes, quien hizo burla y escarnio de vuestra inocencia y grandeza Divina.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel vilísimo desprecio con que os trató aquel soberbio Rey, cuando mandó poner os la vestidura blanca, como á un loco, y sacaros delante de los Principes de los Escribas y Enriseos, y de un concurso muy grande.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos gravísimos escarnios que sufristeis de todo el Pueblo, cuando por las calles de Jerusalén os llevaban con la vestidura blanca, y os llenaban de injurias y baldones.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas horribles voces de los impíos Judios, cuando decian: *Crucifixe, crucifixe*, y daban por libre á Barrabás, hiriendo con tan cruel sentencia vuestro piísimo corazón, y el de vuestra Santísima Madre.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos pasos que diesteis á la Columna donde habiais de ser azotado, y aquella grandeza de amor y de humildad con que os ofrecisteis á tan cruelísimo tormento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel gran rubor y vergüenza que tuvisteis cuando os desnudaron para el tormento, y asimismo aquellos visísimos dolores que os causaron las ligaduras de los brazos y las manos, que fueron de especial fuerte mortificación.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus mio, por las Almas del Purgatorio, uno por uno, todos aquellos fuertes azotes que dieron á vuestro Dulcísimo Cuerpo aquellos verdugos infernales, rompiendo vuestras carnes santísimas, y derramando con gran copia vuestra preciosa Sangre.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel imponderable dolor que tuvo vuestra Madre Santísima por este tormento; pues cuantos golpes dieron en vuestro delicadísimo Cuerpo, tantos puñales atravesaron sus purísimas entrañas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos horribles dolores que os causaron por todas las partes de vuestro Santísimo Cuerpo, y las llagas que hicieron con mas de cinco mil golpes, y aquel desmayo tan grande que al último tuvisteis, por el intenso dolor y falta de la sangre, cayendo en tierra como difunto.



## JUEVES

Ofrece el acerbísimo tormento de la Corona de espinas, diciendo:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos pasos dolorosos que disteis cuando os llevaban al puesto y lugar de la coronacion de espinas, todo lleno de heridas y llagas que destilaban vuestra sangre preciosísima despues de la áspera y cruel flagelacion.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel vivo dolor que sentisteis cuando os desnudaron segunda vez, renovando las llagas de los azotes al despegar la túnica de vuestro Santísimo Cuerpo con una crueldad inhumana.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella indigna mofa y escarnio con que os trataron los soldados, cuando, como á Rey de burlas, os vistieron la Púrpura irrisoria, y os dieron por cetro una caña, por corona una de espinas, y por trono una piedra desnuda.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella rigorosa crueldad con que los soldados asentaron sobre vuestro

tra santísima Cabeza la penetrante corona, apretándola con fieros golpes para que penetrasen las espinas, con el intenso dolor que se deja á la piadosa consideracion.

Yo os ofrezco, dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella Sangre preciosa que salió de vuestra divina Cabeza, corriendo hasta la tierra, estando vos con humildad profundísima sujeto á aquellos cruelísimos tiramos, ofreciendo al Eterno Padre por nuestra salvacion eterna este atrocísimo tormento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos afrentosos golpes que os dieron sobre la corona de espinas, con la misma caña que os pusieron por cetro, para que penetrasen mas sus puntas, y fuesen mas profundas las heridas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos oprobios, injurias y baldones que os hicieron los Soldados, cuando puestos de rodillas os dieron tantas bofetadas, saludandoos ignominiosamente con aquellas irrisorias palabras: *Dios te salve Rey de los Judios*, como si fueseis Rey de burlas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella grande afrenta, cuando con sucias y hediondas salibas mancharon los Soldados desatentos vuestro divino